

A 10 años del ALCA: ¡La lucha continúa!

Julio C. Gambina*

Doctor en Ciencias Sociales de la UBA

El 5 de noviembre pasado se realizaron en varios países de Nuestra América actividades conmemorativas del rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Resulta interesante recuperar la memoria de una de las gestas más importantes protagonizadas contra un proyecto estratégico de las clases dominantes en la región. La liberalización impulsada por EE.UU. en las negociaciones por el ALCA contaba con el consenso de todos los gobiernos de la región, con excepción del de Cuba, excluida de los cónclaves de Presidentes de las Américas. Todo era producto de la lógica neoliberal que imperaba en los años 90, los del Consenso de Washington, a favor de la iniciativa privada y la liberalización de la economía.

La combinación de la campaña continental contra el ALCA y el acceso al gobierno de Hugo Chávez en 1999 significó el primer escollo al avanzado proyecto del ALCA, el que se negociaba en secreto. En efecto, en la IIIa Cumbre de Presidentes de las Américas, realizada en el 2001 en Quebec, apareció la primera fisura. Al mismo tiempo, se desarrollaba una gigantesca movilización continental, como parte de la IIa Cumbre de los Pueblos, en las calles de la ciudad canadiense.

* El autor es profesor de Economía Política de la Universidad Nacional de Rosario, UNR, Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP, y Director del Instituto de Estudios y formación de la CTA Autónoma.

Allí empezó una nueva etapa en las discusiones por la integración, especialmente con el fin del secreto en las negociaciones de los Jefes de Estado. Fue el comienzo del fin de un tratado que definía en el corto plazo la integración subordinada de nuestros países a la lógica de liberalización del capital transnacional y a los intereses de la política exterior estadounidense.

La libre circulación de mercancías, servicios y capitales constituía el sentido de la política aperturista del ALCA, y la movilización y organización popular le puso límites a esa institucionalidad regresiva y neocolonial.


Se había constituido así el movimiento continental No al ALCA con visibilidad para la sociedad. Esa situación se potenció en los años siguientes, y en noviembre de 2005, en la IVa Cumbre de Presidentes de las Américas en Mar del Plata, George Bush y los gobiernos aliados intentaron reinstalar la agenda por el ALCA. No pudieron, ya que fueron frenados por la movilización social reunida en la IIIa Cumbre de los Pueblos, junto a una nueva correlación de fuerza política en los gobiernos de Sudamérica, especialmente Venezuela y los 4 del Mercosur. La articulación de los movimientos populares con estos gobiernos impidió la institucionalización del ALCA.

Integración alternativa

Fue un gran triunfo que habilitó una discusión sobre la integración alternativa, con nuevas consignas, como la soberanía alimentaria, energética o financiera. Eran demandas que emergieron desde el movimiento popular, en simultáneo con una estrategia que reinstalaba la lucha por el socialismo, con especificidades desde Cuba; desde Venezuela con el Socialismo del Siglo XXI (2004/2005); desde Bolivia por el Socialismo Comunitario (2010).

Ese es el marco para el debate procesado entre 2005 y 2010 para pregonar la necesidad de una





Resulta interesante recuperar la memoria de una de las gestas más importantes protagonizadas contra un proyecto estratégico de las clases dominantes en la región. La liberalización impulsada por EE.UU. en las negociaciones por el ALCA contaba con el consenso de todos los gobiernos de la región, con excepción del de Cuba, excluida de los cónclaves de Presidentes de las Américas. Todo era producto de la lógica neoliberal que imperaba en los años 90, los del Consenso de Washington, a favor de la iniciativa privada y la liberalización de la economía.

nueva arquitectura financiera en la región. Incluso antes, en diciembre de 2007, se suscribió un acuerdo para instalar rápidamente un Banco del Sur como parte de una estrategia de integración financiera con perspectiva alternativa.

La crisis mundial, actualmente en curso, aparecía con fuerza en el sector financiero hacia 2007, y alentaba en Nuestramérica una búsqueda para transitar senderos alternativos. Grandes cantidades de reservas internacionales se acumulaban en nuestros países y se discutía el uso de esos fondos orientado hacia otro modelo de producción y con expectativas en proyectos de transformación social, emancipación y liberación.

Esas expectativas no se concretaron, aun cuando subsistió el objetivo y el discurso por una integración alternativa. Es más, algunas iniciativas avanzaron, tal es el caso de la Alianza Bolivariana de los Pueblos (ALBA) por acuerdos entre Cuba y Venezuela hacia fines de 2004, que con la incorporación de Bolivia en 2006 se transformó en ALBA-TCP (Tratados Comerciales de los Pueblos), para continuar creciendo en adhesiones.

Con el ALBA-TCP se avanzó en el intento de la nueva arquitectura financiera, con un banco y una moneda para el intercambio comercial, el SUCRE; pero con los límites que impone la no integración a esos procesos de los países de mayor desarrollo relativo, especialmente Brasil y Argentina. Sin embargo, sí se constituyeron ámbitos de articulación, más políticos que económicos, como fueron los casos de Unasur y la Celac.



Aquel clima de época y de esperanzadas expectativas del segundo lustro del siglo XXI no prosperó en su orientación principal, mientras seguían –no tan subrepticamente– los estatutos de la liberalización.

Así, el mantenimiento en varios de los países de los tratados bilaterales de inversión y la negociación de tratados de libre comercio, por ejemplo, el del Mercosur con Israel, e incluso las conversaciones para retomar las negociaciones con Europa desde 2010, dan cuenta de una agenda liberalizadora que reapareció en la región.

La Argentina no siguió el camino de Bolivia, Ecuador y Venezuela, que denunciaron la participación ante el CIADI. Vale recordar que Brasil jamás aceptó integrarse a la lógica del tribunal impulsado por el Banco Mundial.

Se puede coincidir en que la integración alternativa sigue siendo una asignatura pendiente, pero que las demoras en ese proceso favorecieron remedos del ALCA como la Alianza del Pacífico, al que son tentados para ingresar los países que resistieron hace una década al ALCA. Del mismo modo aparecen el TISA y otros mecanismos para empujar la inserción subordinada de Nuestra América en la liberalización de la economía mundial.

Nuevos protagonistas para la inserción mundial

Otros actores globales intervinieron en este tiempo para definir la inserción de Nuestramérica en el sistema mundial, especialmente China. Se trata de un vínculo de complementariedad sin modificar el modelo productivo, que condena a nuestra región a ser proveedor de recursos naturales o bienes comunes.

La presencia china fue creciendo desde las relaciones comerciales a las inversiones y los préstamos, ocupando en varios de nuestros países el primero o segundo lugar en vínculos económicos internacionales. Ha desplazado en varios casos la preeminencia de EE.UU. o de la Unión Europea, e incluso postergado relaciones interlatinoamericanas.


Esas relaciones y las condiciones globales de la situación mundial estimularon el alza de los precios de los productos primarios de exportación, algo que ya no ocurre, consolidando la primarización de las exportaciones de Nuestramérica. El resultado directo fue la confirmación de un modelo productivo subordinado a la lógica de acumulación de las transnacionales. Con ello, junto a la superexplotación de la fuerza de trabajo, acontece el saqueo de los bienes comunes, contribuyendo al despliegue de la faceta climática y ambiental de la crisis mundial del capitalismo.

El papel de China avanza en múltiples direcciones y articulaciones globales más allá de Nuestramérica. Pretende su lugar en la disputa de la hegemonía del sistema mundial. Destacan en ese sentido las crecientes relaciones políticas y económicas con Rusia y el liderazgo en la construcción del bloque BRICS, algo que genera expectativas, aun cuando no está propuesta la superación del orden capitalista.

Un párrafo especial merece la calificación de países emergentes, entre ellos, a los integrantes de los BRICS. Vale discutir el tema, puesto que son emergentes en la consideración de los capitales excedentarios en el mundo entero que demandan rentabilidad en momentos de crisis de ganancias rápidas en el capitalismo desarrollado. Son dos las condiciones que definen la emergencia: una remite a la abundante oferta de fuerza de trabajo barata y escasamente dispuesta a la resistencia y la organización contra el régimen del capital; la otra supone abundancia de recursos naturales, en disposición de ser apropiados por las transnacionales para su ciclo de producción y reproducción.

No solo los BRICS tienen abundante población empobrecida en disposición de vender su fuerza de trabajo a bajo precio internacional, sino que en el sur del mundo, la pobreza reproduce esa condición de posibilidad y ni hablar de la importante dotación de recursos naturales





Vale la pena recuperar la memoria del triunfo de hace una década y continuar en la brega por reinstalar una agenda para la integración no subordinada. No está cerrada la discusión, y el momento de mayor expectativa en la construcción del proyecto alternativo estuvo determinado por la dinámica de movilización popular e iniciativa política de transformación.

de Nuestramérica en energía, agua, tierra, biodiversidad, etc.

La realidad de los BRICS y otros países emergentes habilita el posibilismo de un capitalismo diferente al hegemónico. Más allá de que ello es discutible, ilumina la posibilidad de cambios progresivos dentro del capitalismo. Todo un oxímoron, ante la esencia de la explotación que sustenta el régimen del capital.

La discusión habilitada para nosotros en Nuestramérica es sobre el modelo productivo y de desarrollo. Si el problema es la subordinación a un bloque de países u otros sin superar la hegemonía del régimen del capital, o si de lo que se trata es de superar la inserción dependiente en el orden capitalista y construir una sociedad por fuera del régimen de explotación y saqueo.

Subordinación o autonomía para un nuevo modelo productivo

A 10 años del No al ALCA sigue vigente la discusión sobre la inserción internacional de Nuestramérica y el carácter subordinado o autónomo de la integración regional. No es un tema menor en toda la región, en momentos en que se define la profundización del cambio político construido desde el inicio del siglo XXI, con matices, es cierto, pero que explica expectativas que la región genera en los pueblos en todo el mundo.

Al no haber avanzado en la agenda por la integración alternativa en estos años facilita la presión del poder económico por la apertura, la liberalización y la subordinación al programa de máxima del capital transnacional.

Hace muy poco, y en Uruguay, la movilización popular denunció el secreto del Gobierno uruguayo para integrarse en el TISA y frustró el proyecto, que es una de las tantas formas de institucionalizar la liberalización. El triunfo de la movilización y organización popular uruguayo muestra el camino a



seguir en todo el continente para reinstalar la perspectiva masiva contra la liberalización y por otro proyecto de integración en perspectiva de liberación y por una sociedad no capitalista.

Por eso vale la pena recuperar la memoria del triunfo de hace una década y continuar en la brega por reinstalar una agenda para la integración no subordinada. No está cerrada la discusión, y el momento de mayor expectativa en la construcción del proyecto alternativo estuvo determinado por la dinámica de movilización popular e iniciativa política de transformación.

Ese es el desafío en la coyuntura para recrear condiciones de posibilidad para la lucha por la emancipación en la región nustramericana. Son los pueblos movilizados los que pueden potenciar el cambio político como cambio económico y generar sujetos conscientes para confrontar al capitalismo. Esa confrontación fue posible hace 98 años, un 7 de noviembre de 1917 y contribuyó a modificar sustancialmente la sociedad mundial. Mencionamos el tema porque desde América del Sur emergió la ofensiva neoliberal que en 40 años construyó la actual ofensiva del capital, que ahora atraviesa una profunda crisis. Desde Nustramérica se procesan ensayos que animaron el cambio político y pueden ser el punto de partida para pensar nuevamente en tiempos de revolución, contra el colonialismo, el capitalismo y el imperialismo.

El No al ALCA demostró que se podía enfrentar a la estrategia de las clases dominantes. Retomar ese camino para constituir sujetos y programa para la revolución es la posibilidad para confrontar la ofensiva del capital y construir la necesaria contraofensiva popular.